



# Desigualdad social y crisis financiera



## ¿A quiénes les importa la pobreza?

La brecha entre ricos y pobres se acentúa aceleradamente en las sociedades del mundo, y en algunos países esto resulta mucho más evidente. América Latina es la región más desigual del mundo, y según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, México es el país con mayor desigualdad en Latinoamérica.

Un estudio realizado por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, publicado en julio de 2009, muestra que 3% de la población mexicana vive diariamente con menos de 1 dólar, 14 millones de personas viven con menos de 2 dólares y 40 millones, con menos de 4.5 dólares. Las cifras pueden traducirse de este modo: 50 millones de mexicanos –casi la mitad de la población– padecen pobreza patrimonial (ingreso insuficiente para alimentación, salud, educación, vestido, vivienda y transporte) y 20 millones viven en pobreza extrema, es decir, que no alcanzan a cubrir la canasta básica alimentaria. Esto contrasta con los altos salarios de los funcionarios públicos y peor aún, con la conocida lista de las personas más ricas del mundo según la revista *Forbes*, en la cual se ubican nueve mexicanos.

Aunque se ha señalado que el incremento de la pobreza se debe a la reciente crisis financiera internacional, desde hace décadas se ha llamado la atención sobre el empobrecimiento y la creciente desigualdad en el

país. Entre 1960 y 1991, la razón de pobres a ricos se duplicó (de 30:1 a 61:1) y esto ha empeorado a partir de la adopción de las políticas emanadas del Consenso de Washington, no obstante la mejoría temporal de las variables macroeconómicas, que ahora también están declinando rápidamente (en tiempos de crisis financiera, el deterioro de la condición económica de la población es mucho mayor que la mejoría en periodos de bonanza).

Algunas preguntas que surgen de las inaceptables proporciones de pobreza y la creciente desigualdad en México son: ¿por qué y para quién es importante disminuir la pobreza o mejor aún, la desigualdad social? La respuesta podría parecer obvia, pero no es simple. Amartya Sen y Jean Dréze, especialistas en el tema del desarrollo económico, en su libro *Omnibus* (1989) transcriben el siguiente texto (escrito por Martín Rein):

Las personas no deberían llegar a ser tan pobres que ofendan o lastimen a la sociedad. No es tanto la miseria y el sufrimiento de los pobres, sino la incomodidad y el costo para la comunidad, que es crucial para este punto de vista de la pobreza. Tenemos un problema de pobreza en la medida en que los bajos ingresos crean problemas para los que no son pobres.

Argumentan que ese enfoque de la pobreza es inadmisibles, pero que obliga a reflexionar sobre quiénes deberían in-

teresarse en el tema. Como se aprecia en los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU, en la agenda internacional del desarrollo ya está incorporada la preocupación por la pobreza global, debido a que los organismos mundiales han reconocido que la desigualdad y la pobreza son obstáculos estructurales para lograr un mayor crecimiento económico, a la vez que constituyen un riesgo para la estabilidad social de los pueblos. Dejando de lado por un momento las motivaciones de los organismos internacionales para sustentar sus políticas y programas de desarrollo, nos preguntamos, ¿qué implicaciones tiene la pobreza para la vida de las personas?

## Pobreza y desventaja social

La pobreza absoluta alude a la ausencia de los elementos mínimos para la subsistencia, y entre sus consecuencias están el hambre y la desnutrición. Desde la perspectiva de la justicia social, esto es absolutamente inadmisibles en un mundo en el que existen suficientes recursos para alimentar a la totalidad de la población y en el que se ha generado riqueza como nunca antes en la historia de la humanidad.

Entre quienes son pobres sin encontrarse en el grupo de pobres extremos, las implicaciones son menos evidentes, pero no menos importantes. En el terreno empírico, las condiciones de salud y la esperanza de vida nos permiten observar el impacto de la pobreza y la desigualdad

## ENTÉRATE



### Consenso de Washington

El Consenso de Washington es un listado de políticas económicas consideradas durante la década de 1990 por los organismos financieros internacionales y centros económicos con sede en Estados Unidos, como el mejor programa económico que los países latinoamericanos debían aplicar para impulsar el crecimiento. Incluye las siguientes medidas: disciplina fiscal, reordenamiento de las prioridades del gasto público, reforma impositiva, liberalización de las tasas de interés, una tasa de cambio competitiva, liberalización del comercio internacional, liberalización de la entrada de inversiones extranjeras directas, privatización, desregulación, derechos de propiedad.

### Objetivos de Desarrollo del Milenio

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio fueron establecidos por los países miembros de la Organización de las Naciones Unidas en el año 2000, con el acuerdo de alcanzarlos en 2015. Se trata de ocho objetivos referidos a la erradicación de la pobreza, la educación primaria universal, la igualdad entre los géneros, la mortalidad infantil, la mortalidad materna, el avance del VIH/SIDA y la sustentabilidad del medio ambiente.

Una crisis financiera es una oscilación que ocurre en periodos largos de tiempo y que afecta una parte o la totalidad de las variables financieras: precios de bienes y servicios; cantidad de préstamos y depósitos bancarios, y tasas de intercambio. Las crisis financieras no son nuevas. Desde hace casi tres siglos, la historia económica ha registrado su emergencia periódica.

en la calidad de vida de las personas; aspecto que hace menos de tres décadas comenzó a plantearse en estudios sistemáticos (como el Informe Black y el Informe Whitehall), que impulsaron en los organismos globales de salud la discusión sobre el tema de los determinantes sociales.

Los determinantes sociales son aspectos sociales, económicos, culturales y políticos que inciden en la salud y en la probabilidad de morir, más allá de la atención médica por sí misma. En primer plano se incluyen las *jerarquías sociales*, que se sustentan en las clases sociales (pobreza incluida) y en la posición en la estructura social (influencias socioculturales y psicológicas relacionadas con la conducta individual o de grupos, pero fuertemente vinculadas con la condición de clase).

Estos análisis establecen comparaciones, tomando como base lo observado en un grupo social respecto a otro grupo social, por lo que más que hablar de pobreza, se trata de los conceptos de desigualdad y equidad. Al respecto, hay grupos en clara desventaja no sólo por su condición de pobreza, sino por otros factores como la exclusión social (dificultad de participación de algunos grupos de personas en aspectos considerados como valiosos de la vida colectiva). La exclusión también deriva del racismo, la discriminación, la estigmatización, la hostilidad y el desempleo, los cuales se incrementan en periodos de crisis financiera y tienden a concentrarse en los mismos grupos de población.

Los efectos de la desventaja social se acumulan a lo largo de la vida de las personas e incluso empiezan desde antes del nacimiento, lo que resulta en más enfermedades,

consumo de alcohol, tabaco y drogas ilícitas, menor esperanza de vida y menor calidad de vida en la vejez (en el caso de alcanzar esa edad). Por ejemplo, existen evidencias de que las personas desempleadas y sus familias sufren un sustancial incremento de riesgo de muerte prematura, principalmente quienes han adquirido deudas; o bien, hay repercusiones en la calidad de la dieta y esto contribuye a las desigualdades en salud.

Un aspecto de tipo psicosocial es el estrés crónico derivado de la posición de los individuos en el trabajo y en el hogar. En general, tener un trabajo es mejor que no tenerlo, pero el estrés que provoca juega un papel importante en las diferencias en el estatus en salud, la ausencia laboral por enfermedad y la muerte prematura. El estrés en el hogar se relaciona con la incertidumbre económica, las limitaciones para participar en la toma de decisiones o desarrollar habilidades, lo que podría ser grave en algunos grupos en desventaja social —y no sólo pobreza— como las mujeres, los indígenas o las personas en la vejez.

### El reto para México

Amartya Sen y Jean Dréze señalan que muchos determinantes sociales son de orden político y se dan como resultado de políticas globales económicas. Por decir algo, debido a que son las fuerzas del mercado global las que controlan la disponibilidad de

alimentos, los alimentos saludables son un tema político; lo mismo podría decirse de la agenda y del financiamiento de las prioridades en salud. No es casual que en el ámbito internacional, como sustento de las políticas de desarrollo, se enfatice la pobreza y no la desigualdad. Y esto es porque la lucha contra la pobreza puede coexistir con las políticas económicas neoliberales, mientras que la desigualdad no, ya que conlleva el análisis y cuestionamiento de las relaciones de poder.

¿Por qué algunos países no tienen una desigualdad tan pronunciada? Un estudio realizado por el sociólogo Cheol-Sung Lee en 2005 muestra, con base en observaciones del periodo 1970 a 1994 en 64 países desarrollados y no desarrollados, que existe una fuerte interacción entre democracia y desempeño del sector público, con la desigualdad en el ingreso en cada país. Esto se debe a que la expansión del sector público se traduce en una



MARÍA EUGENIA BALDERAS

mala distribución de recursos en donde no hay democracia o ésta es limitada, ya que el gobierno tiende a apoyar el desarrollo de industrias centrales, o bien, a poblaciones clientelares en los sectores públicos formales mediante impuestos diferenciados o sistemas de transferencias.

Para el caso de México, la investigadora Sara Gordon documenta que el gobierno se había asumido como tutelar de los sectores más vulnerables de la población y como responsable de la protección social. La lógica era que la igualdad de oportunidades favorecería el desarrollo, y éste a su vez, la justicia social. Así, se pensaba que era preciso impulsar el desarrollo económico, lo cual sería más fácil si algunos bienes de la nación se distribuían equitativamente y otros eran explotados y administrados por el Estado, como representante del interés público.

Sin embargo, en el contexto del México posrevolucionario, las decisiones económicas fueron cada vez más orientadas a favorecer a algunos sectores en detrimento de otros, mientras que, aunque la política social pretendía abarcar a la mayor cantidad posible de beneficiarios, en la práctica privilegió a trabajadores agrupados en organizaciones sindicales, ya que el régimen se sustentaba en el corporativismo. A partir de la crisis de 1982, se presentaron problemas de financiamiento del gasto social por parte del gobierno, lo que coincidió con un cambio de la política económica, en la que el mercado vino a desplazar al Estado.

Desde las premisas de la teoría liberal, se asume que todos los individuos son iguales ante la ley, que existe democracia y que todos tienen las mismas oportunidades. No obstante, en un contexto de heterogeneidad y desigualdad social, una tradición corporativista, y donde no existe de facto un Estado de derecho, el resultado de la reducción de las acciones estatales y de los cambios económicos, fue el incremento de las ya profundas desigualdades sociales. Un efecto perverso

de esto ha sido que para muchos, las políticas de subsidio o asistenciales para los grupos pobres, generalmente no organizados, son consideradas como dádivas que deben ser retribuidas mediante el agradecimiento personal, el silencio ante la arbitrariedad o la lealtad política. Así, algunos sectores empresariales promueven un incremento tributario a alimentos básicos y medicamentos, y pugnan por la eliminación de subsidios a la clase baja, al considerar que es una "carga" para quienes sí trabajan y pagan impuestos.

Las posiciones de poder en los diferentes grupos sociales se derivan, como señala el sociólogo Xavier Rambla, tanto de la condición de clase como de los derechos sociales (articulados al sistema) que crean una *jerarquía de estatus*. Esto último es importante, porque es el estatus el que permite activar selectivamente el acceso a los recursos económicos, muy escasos en tiempos de crisis financiera. En su proceso histórico, cada país ha desarrollado una diferente estructura de clases y de estatus, pero es la conciencia social (de clase, de grupos) la que

ha permitido una política distributiva más igualitaria.

Retomando la hipótesis de Rambla para México, cabría preguntarnos ¿cómo mejorar el estatus de los millones de pobres, de las mujeres, de los indígenas, de los ancianos, sin caer en el clientelismo o la corrupción? ¿Cómo hacerlo en un entorno neoliberal y de crisis financiera? La respuesta es complicada y lo lamentable del caso es que, además, las acciones y estrategias del gobierno en turno no permiten pensar que habrá una mejoría de la situación. 🌀

Austreberta Nazar ([anazar@ecosur.mx](mailto:anazar@ecosur.mx)) y Benito Salvatierra ([bsalvati@ecosur.mx](mailto:bsalvati@ecosur.mx)) son investigadores del Área de Sociedad, Cultural y Salud, ECOSUR San Cristóbal. José Ernesto Sánchez es investigador del Área de Sistemas de Producción Alternativos, ECOSUR Tapachula ([esanchez@ecosur.mx](mailto:esanchez@ecosur.mx)) y Ramón Mariaca es investigador de la misma área, ECOSUR San Cristóbal ([rmariaca@ecosur.mx](mailto:rmariaca@ecosur.mx)).

La principal diferencia en la dieta entre las clases sociales es la fuente de nutrientes. En muchos países, los pobres que aún tienen acceso a los alimentos, tienden a sustituir productos frescos por alimentos procesados baratos, lo que aunado al alto consumo de grasas en todos los grupos sociales, acarrea problemas de desnutrición, obesidad e incremento de las enfermedades crónicas en los estratos más pobres de la población, entre los que se encuentran especialmente expuestos los grupos indígenas. La modernización de las dietas tiene su origen tanto en los cambios productivos como en la preferencia por ciertos alimentos, inducida por empresas que se apoyan en estrategias comerciales agresivas. La transformación tan rápida de los patrones de alimentación ha llevado a suponer que los grupos indígenas no han podido adaptarse biológicamente a estos cambios, y por ello presentan cifras más elevadas de diabetes mellitus tipo 2, por ejemplo.



PATRICIA CARRICARI